

Ortega y Gasset

Director editorial de CALPE

Juan Miguel Sánchez Vigil

ORCID: 0000-0002-1640-9295

Resumen

Entre junio de 1918 y diciembre de 1925, José Ortega y Gasset fue director editorial de CALPE (*Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones*), paradigma de las editoriales en la Edad de Plata de la cultura española. Este artículo presenta su tarea como responsable: planes de publicación, elección de los directores de área, selección de las obras y diseño de las series, así como la creación y dirección de la Biblioteca de Ideas Fundamentales del Siglo XX. También se analiza la relación de Ortega con los autores y el lanzamiento de la *Revista de Occidente* en América desde la Delegación de CALPE en Argentina.

Palabras clave

Ortega y Gasset, José Gallach, Nicolás María de Urgoiti, CALPE, edición, editorial, *Revista de Occidente*, *Biblioteca de Ideas Fundamentales del Siglo XX*

Abstract

Between June 1918 and December 1925, José Ortega y Gasset was managing editor for CALPE (*Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones*), archetype of Spanish publishing in contemporary Spain's Silver Age. This article sets forward his work as its head publisher: publishing plans, election of area managers, choice of works for publication and design of series, among them the basic *Biblioteca de Ideas del Siglo XX*. Also analyzed is Ortega's relationship with authors and the launching of *Revista de Occidente* in America from CALPE's branch in Argentina.

Keywords

Ortega y Gasset, José Gallach, Nicolás María Urgoiti, CALPE, edition, publishing, *Revista de Occidente*, *Biblioteca de Ideas Fundamentales del Siglo XX*

I. Antecedentes. El sector editorial entre el novecientos y la Gran Guerra

La actividad de las empresas de artes gráficas, prensa y edición, a comienzos del siglo XX, se caracterizó por el asociacionismo profesional y la consolidación del papel del editor. En Barcelona se crearon las primeras instituciones en defensa de intereses concretos, como el Instituto Catalán de las Artes del Libro (1897) o el Centro de la Propiedad Intelectual dedicado a la defensa de la autoría (1900). En Madrid surgió la Asociación de Librería de España (1901), denominada a partir de 1917 Federación Española de Productores, Comerciantes y Amigos del Libro, y base de la Cámara

Cómo citar este artículo:

Sánchez Vigil, J. M. (2005). Ortega y Gasset. Director editorial de CALPE. *Revista de Estudios Orteguianos*, (10/11), 177-196.
<https://doi.org/10.63487/reo.659>

Revista de
 Estudios Orteguianos
 N° 10/11. 2005
 mayo y noviembre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Oficial del Libro de la capital (1922).

En aquellos años se crearon diversas instituciones culturales: Junta para Ampliación de Estudios (1907), Institut d'Estudis Catalans (1907), dependiente de la Mancomunitat a partir de 1914, Centro de Estudios Históricos (1909) y la Residencia de Estudiantes (1910). En cuanto a la política del sector, en 1908 se celebró en Madrid el VI Congreso Internacional de Editores¹, organizado por la Asociación de Librería de España con el objetivo de defender los derechos de autor y promocionar el asociacionismo; y en el Ateneo de Barcelona se organizó en junio de 1909 la Primera Asamblea Nacional de Libreros y Editores para buscar soluciones a los problemas comunes. El primer Congreso de las Artes del Libro se celebró en 1911 en el Instituto Catalán de las Artes del Libro, y en mayo de ese mismo año tuvo lugar en Valencia la Segunda Asamblea Nacional de Editores y Libreros con un punto fundamental: la expansión del libro en América.

En 1912, las empresas se agruparon en la Federación Española de las Artes del Libro, pero la actividad general en comparación con el resto de países europeos era tan escasa que los datos publicados en la revista *Bibliografía Española*, evidencian la pobreza del sector y la indiferencia de los políticos hacia la cultura en general y el libro en particular. Mientras en España se publicaron 39.882 títulos entre 1909 y 1917, con una media anual de 3.500 libros, antes de la Guerra Mundial la diferencia de producción con respecto a Europa era hasta cinco veces menor. En el cuadro adjunto², tomado de la citada revista, observamos que nuestro país ocupa el último lugar en producción en 1917, y ello

con la mayoría de las editoriales arruinadas por efectos de la Guerra Mundial.

PRODUCCIÓN DE LIBROS EN EUROPA EN 1917	
País	TÍTULOS
Alemania	15.000
Dinamarca	3.687
España	1.446
Francia	4.802
Holanda	3.951
Hungría	2.610
Inglaterra	6.606
Italia	8.349
Suiza	1.720

¹ El primer Congreso Internacional de Editores se celebró en París (1896), y los siguientes se desarrollaron en Bruselas (1897), Londres (1899), Leipzig (1901) y Milán (1906).

² Elaborado por Eduardo Navarro Salvador para *El Correo Español* y publicado en *Bibliografía Española*, n.º 2, 15 de enero de 1919.

II. CALPE en la historia de la edición española

La Editorial CALPE tuvo una vida corta pero intensa. Entre junio de 1918 y diciembre de 1925 desarrolló tal actividad que su catálogo sumó más de un millar de títulos elaborados por prestigiosos autores. Los artífices del proyecto fueron el empresario Nicolás María de Urgoiti, el editor José Gallach Torras y el filósofo José Ortega y Gasset, quien realizó una labor editorial extraordinaria como responsable de los contenidos.

El 1 de junio de 1918 se constituyó en Madrid la sociedad CALPE, fundada por Nicolás María de Urgoiti y Achúcarro, José Gallach Torras y Serapio Huici en representación de La Papelera Española, que aportó el 50% de los doce millones de capital social. La sede se estableció en el número 6 de la calle Larra, en el mismo edificio del diario *El Sol* y la imprenta Tipográfica Renovación, y se constituyeron tres órganos de gobierno: Junta General de Accionistas, Consejo de Administración y Comité Directivo, responsable último de las decisiones editoriales.

El primer Consejo de Administración se celebró el 3 de junio, formado por Enrique Aresti y Torre, conde de Aresti (presidente), Serapio Huici y Lazcano (vicepresidente), Enrique González de Heredia y Suso (secretario) y los vocales José Ortega y Gasset, Valentín Gorbeña Ayarragaray, Enrique Gosálvez Fuentes, Cesar Silió Cortés, Nicolás María de Urgoiti Achúcarro, Pedro Vignau Lezcano, Benito Portu y Arrizabalaga, Julio Arteche y Villabaso, José Rodríguez Acosta, Eugenio Londaiz Garbuno, Francisco Figueras Casals y Antonio Sarry Valdés, marqués de San Feliz. En aquella reunión se constituyó el Comité Directivo con los siguientes objetivos: contratación y edición de obras, administración, nombramiento de representantes y apoderados, y compra de materias primas y maquinaria. Formaron parte del mismo Nicolás María de Urgoiti (presidente), Serapio Huici (vicepresidente), Enrique González Heredia (secretario) y los vocales José Ortega y Gasset, Valentín Gorbeña, el marqués de San Feliz y el director gerente José Gallach, con voz pero sin voto, encargado de los recursos humanos y de la elaboración de informes y proyectos.

Los objetivos fundamentales de la editorial fueron tres: en primer lugar la edición por cuenta propia y ajena de toda clase de libros, obras literarias, artísticas, pedagógicas, científicas, profesionales y de cualquier otra clase que contribuyera a la difusión del saber en todas sus manifestaciones; en segundo término la estampación, confección, publicación y administración, también por cuenta propia y ajena, de toda clase de revistas, ilustraciones y folletos de carácter cultural, científico, artístico y recreativo, así como de periódicos diarios; y, por último, la confección y explotación del libro impreso en todos sus as-

pectos y en general de las artes gráficas, pudiendo realizar toda clase de actos, operaciones y negocios relacionados directa o indirectamente con el ramo editorial, producción del libro, venta, expansión y propaganda, así como celebrar consorcios comerciales con otras editoriales españolas o extranjeras, o bien tener participación en las mismas. La duración de la sociedad se fijó en cincuenta años, plazo ampliable o reducible por acuerdo de la Junta General de Accionistas.

Nicolás de Urgoiti había comenzado su actividad en el sector de artes gráficas en 1892 como ingeniero de la Papelera Vasco-Belga de Rentería, y en 1894 pasó a la de Cadagua. Ambas empresas se fusionaron el 25 de diciembre de 1901, formando La Papelera Española, de la que fue director hasta finales de 1925. En 1913 fundó Prensa Gráfica, editora de las revistas *Nuevo Mundo* y *Mundo Gráfico*, y de *La Esfera* a partir de enero de 1914, año en que creó la Central Papelera. Este consorcio mediático fue completado en 1917 y 1920 con los diarios *El Sol* y *La Voz*:

La Papelera fue un eslabón entre la industrialización de la oferta de papel y la articulación de un nuevo universo empresarial en el ámbito de la comunicación formado por las publicaciones de Prensa Gráfica, los diarios *El Sol* y *La Voz*, la editorial CALPE y los talleres Gráficas Reunidas y Tipográfica Renovación³.

Tan solo unos meses después del lanzamiento de *La Esfera*, Urgoiti publicó el primer libro con pie de imprenta de Prensa Gráfica: *España ante la guerra*, recopilación de artículos de Dionisio Pérez (*Mínimo Español*) redactados para *Mundo Gráfico*. Después saldrían *Domadores del éxito* de Enrique González Fiol (*El Bachiller Corchuelo*), *Por Esas Tierras* de Dionisio Pérez y *Crónicas Alegres* de Luis Taboada.

En 1915, coincidiendo con la puesta en marcha de la revista *España* por Ortega y Gasset, Urgoiti comenzó a intercambiar correspondencia con el editor catalán José Gallach sobre el proyecto editorial. Entre sus pretensiones estaba la búsqueda de un soporte para activar la corriente ideológica laicista y progresista⁴, representada por intelectuales como Ortega, quien mantenía una estrecha relación con los editores y en especial con José Ruiz Castillo, creador

³ José Carlos RUEDA LAFFOND, "La industrialización de la imprenta", en Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN (dir.), *Historia de la edición en España (1856-1956)*, Madrid: Marcial Pons Editor, 2001, p. 214.

⁴ Mari Cruz SEOANE, "La prensa", en *La Edad de Plata de la cultura española 1898-1956*. Madrid: ESPASA-CALPE, 1994, pp. 703-730. Sobre *El Sol* ver también Nicolás María DE URGOITI, "Mi estudio sobre El Sol C.A.", en *Estudios de Historia Social*, 24-25 (1983), pp. 378-381.

de Renacimiento y Biblioteca Nueva, paradigmas de la edición española⁵. Mucho antes de que Urgoiti pensara en la fundación de un diario, la revista *España* publicó un texto en el que invitaba a los responsables de Prensa Gráfica a crear un periódico moderno frente a la visión conservadora de los clásicos:

Bastaría que frente a *ABC* surja otro periódico con los mismos elementos técnicos y un espíritu más alto para que le pase lo que a *Blanco y Negro* frente a *Mundo Gráfico* y a *Nuevo Mundo*. Un periódico que podría titularse XYZ para dar a entender que en materias de educación e interés público no quiere ser el alfa sino el omega⁶.

El Sol comenzó a gestarse sin que Ortega tomara parte activa en las primeras reuniones, como dejó claro en la carta que envió a Urgoiti desde San Sebastián el 17 de septiembre de 1917: “Me escriben y me hablan de un periódico que van ustedes a sacar a la luz con el título de *El Sol*. Supongo que aunque esté todo bien dispuesto no lo echarán a la calle hasta el día siguiente al levantamiento de la suspensión de garantías”⁷. Al tiempo que se preparaba el lanzamiento del diario, Urgoiti pidió a José Gallach que realizara un estudio sobre una posible editorial y mantuvo un intenso intercambio de correspondencia a lo largo del año. El 30 de junio de 1917, el Consejo de Administración de La Papelera Española aprobó el proyecto y Urgoiti se apresuró a comunicárselo a Gallach, refiriéndose a la futura editorial como: “El gran asunto editorial que cada día proporciona mayor entusiasmo entre los amigos con quienes he hablado”⁸.

Entre aquellos “amigos” se encontraba el responsable de las decisiones editoriales, el intelectual capaz de hacer posible un proyecto de la magnitud de CALPE: José Ortega y Gasset. Urgoiti y Ortega se conocieron en 1915 y desde entonces entablaron una excelente relación profesional y personal reflejada en todas las empresas comunes y en especial en las colaboraciones en el diario *El Sol*. Según Gonzalo Redondo, Urgoiti fue para Ortega: “El hombre de acción, el capitán de empresa que su mente teórica precisaba para hacer vida las incitaciones que sentía palpitar en él”⁹.

⁵ Por consejo de Ortega y Gasset, Ruiz Castillo contrató las *Obras Completas* de Sigmund Freud en 1917, cuyo primer volumen saldría en 1922 prologado por el filósofo. Véase José ORTEGA SPOTTORNO, *Los Ortega*. Madrid: Taurus, 2002, p. 311.

⁶ “¿Qué opina usted de ABC?”, *España*, 11 de junio de 1915.

⁷ Carta de José Ortega a Nicolás de Urgoiti, 14 de septiembre de 1917. Archivo Urgoiti C16 CE 3.

⁸ Carta a José Gallach, 9 de julio de 1917. Archivo Urgoiti 39.3/72.

⁹ Gonzalo REDONDO, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset*. Madrid: Rialp, 1970, p. 8.

III. Primer proyecto de contenidos y valoración de Ortega

El texto definitivo para la aprobación de la nueva empresa fue presentado a La Papelera Española el 25 de octubre de 1917 y, aunque la decisión ya estaba tomada, Urgoiti mostró su temor por si la crisis derivada de la Guerra Mundial retrasaba el proyecto¹⁰. En febrero de 1918, Gallach envió un nuevo y detallado borrador especificando que la complejidad radicaba en el compromiso cultural, en la adaptación a los intereses generales y en la variación constante de ideas¹¹. En cuanto a los posibles contenidos del fondo, propuso las siguientes áreas: Biblioteca Enciclopédica, Libros de Texto para la América Española, Biblioteca Popular, Historia de la Literatura, Diccionarios de Ciencias y Artes, Colección de Reproducciones de Códices sobre España, América y Marruecos, Anuarios Científicos y Literarios, Colecciones de Viajes y Aventuras, y dos publicaciones periódicas: *Revista Crítica de Bibliografía General* y *Revista General de la Propiedad Literaria y Artística*.

De todas estas series, consideró prioritarias las dos primeras, para las que era imprescindible el aval de las instituciones públicas y superar los problemas en relación con la edición de texto en América, resumidos en tres cuestiones: el nacionalismo, la aprobación o adopción del libro español y los derechos de propiedad intelectual vulnerados por falta de acuerdos internacionales. Para el desarrollo general planteó una clasificación de materias por conocimientos: Matemáticas, Física, Química, Astronomía, Biología y Literatura, desarrolladas en un cuadro de contenidos por cada grupo. En definitiva, Gallach propuso una empresa de gran magnitud, de carácter científico y literario, basada en la comunicación con los autores y colaboradores, abogando por una relación directa y constante con el Gobierno.

Nicolás de Urgoiti no tomó ninguna decisión hasta conocer la opinión de Ortega, atribuyéndole el papel de responsable editorial antes de la puesta en marcha del negocio. El análisis de Ortega fue muy crítico con el proyecto Gallach al que calificó de “generalista” por no aportar ideas concretas sino “una sugestión de tendencias”. Aprobó o rebatió cada punto de forma muy distinta, comentando los temas de su interés y rechazando el resto. Consideró “imposible” o “grave error” la creación de una Biblioteca Enciclopédica, basándose en los intentos negativos de Francia e Italia, y en la “incapacidad” de los autores españoles para componer tratados medios o superiores, y tampoco vio como posibles las traducciones por el desconocimiento de los autores extranjeros en

¹⁰ Carta a José Gallach, 27 de noviembre de 1917. Archivo Urgoiti C 39.3/72.

¹¹ “Ensayo de un proyecto de Casa Editorial”, 18 de febrero de 1918. Archivo Urgoiti C53.12/50

nuestro país, comentario con el que descalificó a sus colegas. La idea de libros de texto para América le pareció excelente e incluso ampliable a España, pero los relacionados con economía y literatura no los consideró acertados porque no explicaba si eran obras de autores españoles o traducciones. A veces se limitó a comentarios tan ambiguos como “No me parece desacertado”, “De éxito seguro pero modesto y secundario” o “No tengo opinión sobre ello”¹².

El equipo de trabajo de la editorial estuvo compuesto por el presidente Nicolás de Urgoiti, el director editorial Ortega y Gasset, el gerente José Gallach, el secretario Lorenzo Luzuriaga, el ingeniero técnico José Nicolás de Urgoiti, primogénito de Urgoiti, y el director administrativo Ricardo Díez Campaña, yerno de Gallach. Aunque Ortega ejerció de asesor desde la fundación, con la tarea de examinar las obras para su aprobación o rechazo, fue reconocido oficialmente en el cargo en enero de 1919, encargándose también de la dirección de la Biblioteca de Ideas Fundamentales del Siglo XX y de la secretaría del Comité Directivo desde marzo del mismo año, con un sueldo anual de 8.000 pesetas.

Una vez en marcha, CALPE aumentó considerablemente la producción editorial en apenas unos meses. Los talleres contratados se colapsaron, entre ellos Tipográfica Renovación, Imprenta Alemana y Gráficas Reunidas, por lo que Ortega propuso la compra de algún establecimiento y se intentó adquirir Rivadeneyra. En el mes de mayo de 1919 ya se encontraban en curso 124 obras repartidas en doce secciones de trabajo, generando tal volumen de papel que obligó a Gallach a alquilar como almacén una parte de la casa-palacio del número 13 de la calle San Mateo (actual Museo Romántico).

IV. Gallach *versus* Ortega

José Gallach permaneció en Barcelona hasta julio de 1919, fecha en la que le comunicaron su traslado a Madrid. La primera idea había sido establecer las oficinas y talleres en la ciudad condal y, antes de viajar a Madrid, hizo balance de la situación editorial, criticando con dureza la organización interna en carta remitida a Urgoiti el 18 de julio¹³. El documento, extraordinario para entender la función del editor en relación con el autor a principios de siglo, es el testimonio de un hombre de empresa que había invertido su patrimonio y profesionalidad en un proyecto a medio y largo plazo. Para Gallach, la tarea del editor respondía a los siguientes criterios: operar sin presión moral que cohi-

¹² Notas de José Ortega y Gasset a la memoria titulada “Ensayo de un proyecto de casa editorial”, 1918. Archivo Urgoiti C 53-12/49.

¹³ Archivo Urgoiti C 53.3/13.

biese y malograrse las concepciones, asesorar sin cortapisas ni intromisiones de ninguna clase y utilizar libremente los factores o elementos de valor literario o artístico más idóneos, tanto de uno como de otro bando doctrinal. Criticó abiertamente los “defectos y errores” que se arrastraban desde la fundación, cuyo origen estaba, según su análisis, en la duplicidad de funciones entre él y José Ortega y Gasset como director de ediciones.

El Consejo de Administración había concedido plenos poderes a Ortega para seleccionar obras y autores, y Gallach se sintió tan limitado que pidió a Urgoiti que retomara la idea inicial según la memoria fundacional, advirtiéndole de los problemas si el control seguía en manos de un editor y no de un gerente:

Lo peligroso de poner al frente a una mentalidad literaria o científica, por alta que fuese, porque los hombres que viven encumbrados en tales esferas hacen como aquel filósofo griego que contemplando los astros tropezó y cayó de bruces... Un literato, un sabio, es difícil que se sustraiga a la influencia especial de sus particulares estudios y aficiones, y por consiguiente amoldara siempre todos sus actos, todos sus consejos, todas sus opiniones, a su individual psicología, a su credo político-social o a su fe religiosa, sin tener en cuenta el resto de la humanidad y mucho menos la parte utilitaria de la empresa industrial en que ponga sus manos o imprima su dirección.

En el interés por controlar el fondo editorial, llegó al extremo de juzgar las ideas políticas y religiosas de Ortega y Gasset, opinando sobre el comportamiento que había tenido con algunos autores a los que había vetado como directores de colección por sus ideas o por su filiación política:

Está llevado de una tendencia político religioso social no muy en armonía con la gran masa de público que en América y España forman el más formidable contingente de compradores de libros.

También indicó en la carta que imperaba un desorden general, porque cada jefe de sección hacía de su departamento una pequeña editorial calificada por los empleados como “El olimpo de los dioses”. Advertía de su infalibilidad, con el agravante de su falta de profesionalidad y las reiteradas ausencias al trabajo:

Se ha dado el caso de que en la Colección Universal hayan intervenido todos, dando su opinión sobre el papel, la marca, la cubierta, el formato, los textos, prevaleciendo criterios disparatados unos, algo acertados otros, para salir a la postre con una publicación que no es barata y ni en contenido ni en confección es lo que corresponde a CALPE, ni en lo que el público espera. Esto

aparte de lo ruinoso que resulta el procedimiento que se sigue, los precios que se pagan, las traducciones, los arreglos, adaptaciones y transcripciones, e incluso simples copias de clásicos por las cuales nada habría necesidad de pagarse. No hay más interés que cobrar fuerte y pagar espléndidamente hasta lo que a veces resulta inútil.

Gallach concluyó en la necesidad de aplicar un cambio radical para conseguir mejoras económicas, eliminando a Ortega y Gasset del Comité Directivo y haciéndose cargo personalmente del nombramiento de los editores para obtener el control de la empresa:

Ya se la descalificación que merece el editor al literato, y sin duda de esto debió nacer el plan de que el organismo intelectual de CALPE residiese en Madrid, partiendo de que la parte industrial y comercial debe estar supeditada y regularse por lo que dicte la dirección o asesoría literaria. ¡Craso error! Esto no ha ocurrido ni ocurre en ninguna casa editorial, no diré en España, pasando por Calleja, por Sopena y otros muchos, sino del mundo entero. La parte industrial y comercial, fin primordial de toda empresa, debe predominar sobre la literaria sin que esto quiera decir que a esta se la excluya.

Urgoiti no aceptó las críticas de Gallach y le contestó que el papel de Ortega era imprescindible para conformar un fondo acorde con su proyecto, decisión que zanjó la cuestión temporalmente. Meses más tarde ocurrió un hecho que vino a afianzar la amistad entre el filósofo y el empresario: el duelo de Urgoiti con el hijo de Miguel Moya, director de *El Liberal*, quien le había ofendido reiteradamente. Los padrinos de Moya, José Francos Rodríguez y el general Miguel Primo de Rivera, apalabraron el encuentro para el 24 de junio a primera hora de la tarde, y el empresario vasco recibió unas lecciones improvisadas por el hijo de uno de sus padrinos, de tan solo 18 años; a las dos y media se dirigió a Chamartín junto a sus testigos: Leonardo Rodríguez, Vicente Machimbarrena y el doctor Pittaluga. Urgoiti se lanzó sobre Moya y le alcanzó en el cuerpo al tiempo que recibió varios golpes en la cabeza y en los hombros, los padrinos se dieron por satisfechos y los contrincantes se reconciliaron en público. A su regreso, jamás olvidaría que Ortega le estuvo esperando en los Altos del Hipódromo donde en principio estaba previsto que tuviera lugar el duelo.

V. José Ortega y Gasset, director editorial

Ortega planteó a corto plazo la creación de un fondo editorial de temática variada, estructurado en series que comprendieran las principales materias de interés. Aunque algunas se destinaron al público en general, como las heredadas de la editorial Gallach y las literarias, la mayoría fueron pensadas para el sector culto de la población: estudiantes, profesores, profesionales y especialistas. Seleccionó personalmente a los directores de cada colección entre prestigiosos profesionales, y así lo confirman dos cartas enviadas a Urgoiti desde Zumaya durante el verano de 1918¹⁴ en las que hace referencia a las conversaciones con Menéndez Pidal sobre el *Diccionario del Español Hablado en Ambos Mundos* y con Juan Dantín Cereceda sobre los libros de geografía y las guías regionales.

Configuró la editorial en seis secciones: Literatura, con Luis Bello Trompeta responsable de la Colección Contemporánea y Manuel García Morente de la Colección Universal; Geografía y Viajes, dirigida por Juan Dantín Cereceda; Pedagogía, coordinada por Lorenzo Luzuriaga; Ingeniería y Ciencia, al cuidado de Esteban Terradas Illa; Agricultura y Zoología, bajo la dirección de Luis de Hoyos Sainz, y Medicina, controlada por un comité compuesto por Gustavo Pittaluga, José Goyanes, Gustavo R. Lafora y Juan Madinaveitia bajo la presidencia de Santiago Ramón y Cajal. Con todos ellos tuvo relación muy personal, en especial con el profesor Manuel García Morente.

La mayoría de los textos originales eran revisados e informados por Ortega, que mostró especial interés por libros como los estudios de Fabre sobre la vida de los insectos: "Es lector muy de verano y muy de sierra. Es un investigador genial que escribe como un clásico"¹⁵. En abril de 1919 informó positivamente sobre *Viaje alrededor del mundo* de Lorenzo Bello, cuyo contrato fue firmado el 22 de agosto ante el notario José Esteban Zugazagoitia de Barcelona para la explotación de los derechos por tiempo indefinido: "Vende y cede para siempre a la Compañía Anónima CALPE los derechos inherentes a la propiedad intelectual literaria y artística de la mencionada obra". Bello cobró 2.000 pesetas a tanto alzado por la primera edición de 5.000 ejemplares y el 5% de derechos sobre el precio de venta al público por el resto de ediciones, reservándose la posibilidad de editar en lengua inglesa.

La obra de referencia más importante fue *El Diccionario del Español Hablado en Ambos Mundos*, origen de la XV edición del *Diccionario de la Lengua* de la Real

¹⁴ Cartas de José Ortega y Gasset a Nicolás de Urgoiti, 20 de julio y 27 de agosto de 1918. Fundación Ortega y Gasset CD-U/54 y Archivo Urgoiti, C 16/ CE 3.

¹⁵ Carta de José Ortega y Gasset a Nicolás de Urgoiti, 20 de julio de 1918. Fundación Ortega y Gasset CD-U/54.

Academia. En el contrato entre CALPE y la institución se indicó que en caso de fallecimiento de Menéndez Pidal sería Ortega el encargado de designar el continuador de la obra¹⁶. En diciembre de 1919, Menéndez Pidal comunicó a Ortega que se había equivocado en los cálculos de tiempo y que era imposible cumplir los plazos fijados; al mismo tiempo la Real Academia hizo pública la intención de sacar una nueva edición de su *Diccionario* en dos años. José Gallach tuvo entonces la idea de ofrecer a la Academia todo el material elaborado como base para la nueva edición a cambio de la publicación y explotación de la misma, con lo que se amortizaba el capital invertido, se eliminaba la competencia y ambas partes se aseguraban beneficios. Tanto Menéndez Pidal como Ortega entendieron que era la solución ideal y se firmó el acuerdo con la Academia el 14 de abril de 1920¹⁷.

En 1920 Ortega puso en marcha cuatro series: Biblioteca de Ideas del Siglo XX, bajo su dirección, Biblioteca Social coordinada por Juan Salas Antón y destinada a vulgarizar conocimientos político sociales, Biblioteca Normalista y Biblioteca de Vulgarización Científica, dirigidas por Luis de Hoyos Sainz. En el mes de julio de ese año fue presentada la serie Los Nuevos, dentro de la Colección Contemporánea, con el objetivo de dar a conocer a los autores noveles españoles y latinoamericanos. El primer título fue *La última cigüeña* de Félix Urabayen, pero ante la escasa aceptación Ortega propuso la convocatoria de un concurso literario con las siguientes bases:

1. Materia: Literatura en general (ensayo, drama, poesía, novela, etc.).
2. Extensión: Entre 250 y 400 folios en formato octavo.
3. Premios: 2.000, 1.500 y 1.000 pesetas, más tres finalistas cuyas obras serían publicadas.
4. Plazo de entrega: 31 de diciembre de 1920.
5. Fallo del jurado: Enero de 1921.
6. Jurado: *Azorín*, Ramón Pérez de Ayala y Antonio Machado.

Ni siquiera con esta fórmula se consiguieron más títulos para la serie, aunque Ortega la relanzaría en 1923 al publicar *España renaciente* de Valentín de Pedro, explicando las pretensiones en el catálogo de aquel año:

Por medio de esta colección que ahora iniciamos quisiera CALPE ir dando a conocer la obra de los escritores nuevos, españoles y americanos, que son poco o nada conocidos. Novela, poesía, teatro, ensayos, todos los géneros en su-

¹⁶ Archivo Urgoiti C53.11/39.

¹⁷ Archivo Urgoiti C53.11/40.

ma tendrían acogida, previa una atenta selección, en esta biblioteca que consagramos al fomento de las letras españolas. Aspiramos a que la labor más seria de la juventud literaria hale por nuestro conducto fácil ruta hacia la curiosidad del público.

La actividad de Ortega y Gasset como director editorial fue intensa, pero especialmente activa en dos temas: grandes obras y autores extranjeros. Casi con el año 1920 vencido, en el mes de noviembre, el Comité Directivo observó que los resultados económicos no eran los esperados y apuntó la necesidad de publicar obras en gran formato, de contenido general para todo tipo de clientes y susceptibles de ser vendidas a plazos, lo que garantizaría ingresos fijos y constantes. Entonces propuso la *Historia Universal* de Hurrts, editada en alemán por la firma berlinesa Ullstein y Cía., que finalmente no se contrató. También se interesó por los cinco artículos que H. G. Wells había publicado en *El Sol* a lo largo de 1921, traducidos del diario *The Sunday Express*, y con ellos compuso el libro *Rusia en las tinieblas*, al que añadió un capítulo inédito (el número V) titulado “Una sesión del soviet de Petrogrado”, más una nota preliminar sin firma presentando al autor¹⁸.

A comienzos de 1921, Serapio Huici substituyó por enfermedad a Urgoiti al frente del Comité Directivo de CALPE y su primera actuación fue suspender algunos acuerdos, entre ellos la apertura de una librería en la Gran Vía a medias con los sucesores de Rivadeneyra. También renovó el boletín publicitario de la editorial, titulado *Mi Revista*, que a partir de enero pasó a denominarse *Boletín Mensual de la Cooperación Voluntaria de Amigos del Libro y del Fomento de la Cultura en España y en las Repúblicas Hispanoamericanas*, dirigido por Luis Bello a propuesta de Ortega y Gasset.

En el mes de abril se modificó el sistema de trabajo para conseguir mayor coordinación entre los responsables de las colecciones, con dos reuniones a la semana presididas por Ortega en las que intervenían el gerente, los responsables técnico y administrativo y los jefes de cada sección. En el catálogo editado por CALPE en 1921 figuraban los siguientes títulos de Ortega: *Meditaciones del Quijote* (vol. I, 2ª. ed.), *El Espectador* (3 tomos), *Meditación de don Juan, Vieja y nueva política*, y *Personas, obras, cosas*. Además se anunciaban ocho títulos en proyecto de la *Biblioteca de Ideas del siglo XX* y, como novedad, *España invertebrada*:

Peor que tener una enfermedad es ser una enfermedad. Que una sociedad sea inmoral, tenga o contenga inmoralidad, es grave; pero que una sociedad no sea

¹⁸ H.G. WELLS, *Rusia en las tinieblas*, Madrid: CALPE, 1920.

una sociedad, es mucho más grave. Pues bien, este es nuestro caso. La sociedad española se está disociando desde hace largo tiempo, porque tiene infectada la raíz misma de la actividad socializadora¹⁹.

Cuando Urgoiti mejoró de sus problemas de salud, solicitó un nuevo informe a Gallach con la visión personal de la marcha de CALPE²⁰. El gerente supo desde el primer momento que redactaba una especie de “testamento profesional”, el resumen de su trayectoria, el documento con el que ponía punto y final a su actividad al frente de la editorial. Analizó los aspectos intelectual, industrial y comercial, insistiendo como ya había hecho en 1919, en la necesidad de un cambio en la política editorial, basada en los siguientes aspectos: modificación de las secciones literarias con incentivos económicos según la producción, eliminación de los editores del Comité Directivo, independencia de los talleres, publicación de grandes obras y de contenido general, creación de la sección de propaganda y reivindicación del papel del editor:

El editor es el *tirano*, porque investiga, busca el libro que le reclama el mercado; vigila lo que hace el competidor; se esfuerza en producir en condiciones económicas favorables, porque si así no lo hace, ve con horror las cifras de las nóminas; se da cuenta de cómo se van llenando de libros los estantes y anaqueles, se percata del valor negativo que se acumula enfrente del positivo que le reclama el accionista y teme que pueda llegar el caso de que se le atribuya el desastre en primer término, antes que al Comité Directivo y al Consejo de Administración.

La misión de los directores de colección era proponer títulos y revisar originales y traducciones con absoluta responsabilidad, normas que según Gallach no se cumplían por falta de intensidad de trabajo y actitud crítica. Por otra parte, consideraba imprescindible combinar la edición de obras prácticas con libros de gran formato, basándose en la idea de que la inversión en recursos humanos e infraestructura era la misma para desarrollar ambos casos. En cuanto a la publicidad diseñó la sección modelo, basada en cinco apartados: Técnico (planificación, redacción de documentos y publicidad en prensa), Propaganda directa (clientes), Propaganda a intermediarios (libreros, corresponsales, viajantes, etc.), Registro de resultados (estadísticas e informes) y Suscripciones. Para el aumento de producción propuso la creación de una nue-

¹⁹ José ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada*, Madrid: CALPE, 1921, p. 77.

²⁰ Informe de José Gallach realizado a petición de Nicolás de Urgoiti, 1922. Archivo Urgoiti C 53.3/11.

va sociedad encargada de realizar los trabajos ajenos que habrían de contratarse en los nuevos talleres en construcción de la calle Ríos Rosas.

En nuestro ramo industrial cada manifestación, dentro de la denominación libro, es un caso particular de estudio, de cálculo y de observación especial. Cada una de esas manifestaciones ofrece ventajas o peligros de orden intelectual, material o comercial. Desde la adquisición de originales o trato con los autores o traductores que ofrece cada uno de ellos su especial ética y temperamento, fantásticas unas veces, aviesas o mal intencionadas otras, o de peligrosa buena fe los más, hasta la organización de venta y la venta propiamente dicha exige el estudio y la vigilancia del gerente para dar con los procedimientos adecuados para cada caso.

Estas observaciones no fueron un simple análisis de la situación, sino un intento de cambio en la línea editorial. Al mismo tiempo propuso su relevo como gerente alegando motivos de salud e insistió en el papel negativo de los intelectuales en su función de editores, en clara alusión a Ortega:

Resulta de ello y de otras consideraciones que dejo de citar, que el verdadero director de CALPE no es el editor gerente, sino un señor revestido de la doble cualidad de asesor, consejero, con cuya amistad me honro y a quien rindo justísimo tributo de admiración, sin que esto le excluya del concepto que me merecen los hombres de ciencia puestos al frente de una empresa editorial de fines utilitarios. Ese doble carácter de asesor y de consejero atribuyen a dicho respetable señor una superior autoridad que ha de influir en el ánimo del director, cualquiera que éste sea, al extremo de coartarle las ideas y planes reduciendo su actuación a la de un mero *corré, ve y dila*.

Nicolás de Urgoiti no aceptó la crítica y, además de confirmar a Ortega en su puesto, destacó la labor del equipo editorial durante los cuatro años de actividad. La respuesta fue contundente y premonitoria del cese de Gallach como gerente:

Me parece absurdo sentar como principio que en el Comité Directivo de una empresa editorial se excluya a las personas que tengan conocimientos culturales especiales, que pasan su vida leyendo libros y enterándose de todo lo que se publica en el Universo y, por cuya razón, en este orden poseen conocimientos muy superiores a los que puede ostentar el mejor administrador de una casa editorial o el mayor financiero y capitalista que pueda encontrarse y que formen parte de la sociedad²¹.

²¹ "Observaciones sugeridas por la lectura del informe que a mis instancias ha presentado el señor Gallach, director gerente de CALPE", 1922. Archivo Urgoiti, C 53.3/12.

El 9 de mayo de 1922 Gallach fue sustituido por Ramón Ferrer Galiano, un empleado de La Papelera Española que había ingresado en la empresa por mediación de los consejeros Serapio Huici y el marqués de San Feliz. Desempeñó su tarea hasta mediados de 1923 y luego abrió una papelería en el edificio de la Constructora Calpense destinado a Casa del Libro. El 18 de mayo 1922, el consejero Enrique González Heredia sustituyó a Ortega en la secretaría del Comité Directivo, cambio que coincidió con la firma del contrato entre CALPE y ESPASA para la comercialización de la *Enciclopedia Universal Ilustrada*.

VI. La Biblioteca de Ideas del Siglo XX y la comercialización de la *Revista de Occidente* en América

A mediados de 1922 salió el primer título de la Biblioteca de Ideas del Siglo XX, una apuesta personal de Ortega que constituyó su mayor aportación intelectual a la editorial. En el prólogo del libro, titulado *La teoría de la relatividad de Einstein y sus fundamentos físicos*, de Max Born, presentó la colección:

Desde hace tiempo sostengo en mis escritos que existe ya un organismo de ideas peculiares a este siglo XX que ahora pasa por nosotros. La ideología del siglo XIX, vista desde ese organismo, parece una pobre cosa tosca, maniática, imprecisa, inelegante y sin remedio periclitada. Esto, que era en mis escritos poco más que una privada afirmación, podrá recibir ahora una prueba brillante con la Biblioteca de Ideas del Siglo XX. En ella reúno las obras más características del tiempo nuevo, donde principian su vida pensamientos antes no pensados. Desde la matemática a la estética y la historia, procurará esta colección mostrar el nuevo espíritu labrando su miel futura sobre toda la flora intelectual. Claro es que tratándose de una ideología en plena mocedad no podrá pedirse que existan ya tratados clásicos donde aparezcan con una perfección sistemática. Es más, algunos de estos libros contienen, junto a las ideas de nuevo perfil, residuos de la antigua manera, y como las naves al ganar la ribera, mientras hincan ya la proa en la arena aun se hunde su timón en la marina²².

Sin embargo, la Biblioteca no tuvo la acogida esperada y además coincidió con un periodo crítico en la economía editorial, agudizada durante el año 1923. Aunque en el catálogo de ese año se anunciaban ocho libros en proyecto, entre 1922 y 1925 se publicaron los seis títulos que figuran en el cuadro adjunto.

²² MAX BORN, *La teoría de la relatividad de Einstein*, Madrid: CALPE, 1922.

BIBLIOTECAS DE IDEAS DEL SIGLO XX (1922-1925)		
AUTOR	TÍTULO	TRADUCTOR
Bonola, Roberto	<i>Geometrías no euclidianas</i>	
Born, Max	<i>La teoría de la relatividad de Einstein</i>	García Morente, M.
Rickert, Heinrich	<i>Ciencia cultural y Ciencia natural</i>	García Morente, M.
Spengler, Oscar	<i>La decadencia de Occidente</i>	García Morente, M.
Uexküll, J. Von	<i>Ideas para una concepción biológica del mundo</i>	Tenreiro, Ramón M.
Wölfflin, Heinrich	<i>Conceptos fundamentales en la Historia del Arte</i>	Moreno Villa, J.

El 11 de julio de 1923 el Consejo de Administración de La Papelera Española convocó una reunión de urgencia en San Sebastián a la que asistieron: Serapio Huici, el marqués de San Feliz, Enrique González Heredia, José Rodríguez Acosta, José Ortega y Gasset, José Aresti y Nicolás María de Urgoiti. La situación económica obligó a realizar cambios de urgencia y en primer lugar se formó un nuevo Consejo compuesto por Enrique Aresti y Torre (presidente), Serapio Huici (vicepresidente), y por los vocales Enrique Gosálvez Fuentes, Cesar Silió Cortés, José Ortega y Gasset, Pedro Vignau y Lazcano, Benito Portu y Arrizabalaga, Julio Arteché y Villanazo, José Rodríguez Acosta, el marqués de San Feliz, Eugenio Londáiz, Francisco Figueras y Casals, José Aresti y Ortiz, Juan Telesforo Arteché y Enrique González Heredia. Se tomaron las siguientes medidas: Urgoiti cesó en su cargo de consejero para hacerse cargo de la gerencia y su puesto fue ocupado por José Aresti Ortiz y Ramón Ferrer pasó de gerente a subdirector de la compañía. El Comité Directivo, órgano de actuación directa en todos los asuntos de la editorial, quedó formado por Serapio Huici en la presidencia, el marqués de San Feliz en la vicepresidencia, y José Rodríguez Acosta, Enrique González Heredia y Ortega y Gasset como vocales. Ortega continuó ejerciendo de director editorial, coordinando las distintas secciones y seleccionando los libros a publicar.

El Comité actuó inmediatamente para relanzar la economía y diseñó un plan de actuación con cuatro puntos: reajuste de la plantilla con un número importante de despidos, recorte del plan editorial, rebaja de los sueldos de los directivos y aplicación de un intenso programa de propaganda. Para aplicarlo,

Urgoiti estructuró la empresa en tres secciones: Editorial, Casa del Libro y Talleres; estas dos últimas inauguradas en los primeros meses de 1923. Coincidiendo con el cambio aumentaron las ofertas de las editoriales para distribuir y comercializar sus fondos a través de CALPE, y entre ellas la Editorial-América de Rufino Blanco-Fombona, quien en el proceso negociador pidió que fuese Ortega quien valorase los fondos del catálogo antes de cerrar el acuerdo²³. Ese mismo año Ortega creó la colección Breviarios de Ciencias y Letras, cuyo objetivo fue publicar ensayos de autores contemporáneos; en el catálogo se anunciaban 16 obras en proyecto, si bien hasta finales de 1924 no comenzaron a editarse y, finalmente, salieron cinco antes de la fusión con ESPASA.

BREVIARIOS DE CIENCIAS Y LETRAS (1925)		
AUTOR	TÍTULO	TRADUCTOR
Meumann, Ernst	<i>Introducción a la estética actual</i>	Urries, José F.
Meumann, Ernst	<i>Sistema de estética</i>	Vela, Fernando
Birth, Th.	<i>La cultura romana</i>	Nelken, Margarita
Stammler, Rudolf	<i>Génesis del Derecho</i>	Roces, Wenceslao
Pozner, E.	<i>Higiene sexual del hombre</i>	López Peláez, R.

A partir del 13 octubre de 1923, Ortega retomó el puesto de secretario en el Comité Directivo presidido por Serapio Huici. Acababa de fundar la *Revista de Occidente* para cuya difusión contó con las dos vías comerciales de CALPE: la Delegación de Buenos Aires, que se encargó de la venta en América con un 25% de descuento, y la Casa del Libro, situada en el edificio de la Constructora Calpense donde tenía sede la revista (Avenida Pi y Margall, 7). Del registro de la propiedad literaria de la *Revista de Occidente* en Buenos Aires, así como de las campañas publicitarias, se ocupó personalmente el director de la Delegación, Julián de Urgoiti, quien en carta enviada a Ortega el 18 de octubre de 1923²⁴ le pidió permiso para realizar las mismas gestiones en Chile y Uruguay, país en el que se copiaban los textos impunemente por falta de acuerdos sobre propiedad intelectual. La distribución de los ejemplares fue un éxito, ya que

²³ Fundación Ortega y Gasset C-96/9.

²⁴ Fundación Ortega y Gasset PB-433/1.

CALPE vendió 800 de los tres primeros números y hubo de solicitar otros 300 de los dos primeros y 200 del tercero. A partir del número 4 se importaron 1.000 ejemplares, de los que un 10% se distribuyeron entre librerías y suscriptores de Santiago de Chile y Montevideo.

VII. De la creación de la Casa del Libro a la fusión de CALPE con ESPASA

Cuando se inauguró la Casa del Libro en abril de 1923, Ortega propuso que la dirigiese el bibliófilo Constatino Román Salamero, que aportó mil volúmenes de su colección, seleccionados por el propio Ortega, para la sección de libro antiguo, e ideó también una sección de extranjero que tuvo entre sus proveedores a la editorial parisina Armand Collins. Además incluyó programas culturales con ciclos de conferencias y exposiciones dedicadas al libro extranjero, aunque tardaron casi un año en ponerse en marcha. A lo largo de 1924 se organizaron muestras de libros franceses, italianos y alemanes, ésta última inaugurada por el embajador alemán el 17 de junio bajo la dirección del profesor G. A. Mathey, catedrático de la Academia Oficial de Artes Gráficas e Industria del Libro de Leipzig²⁵.

También en 1923 Ortega contrató *Introducción a la Psicología* y propuso la creación de una nueva sección dedicada a ciencias diversas para encajar esta obra. Se ocupó además de la comercialización de títulos con escasa salida y pidió a Lorenzo Luzuriaga que realizara un estudio publicitario sobre temas pedagógicos y que enviara colecciones a las escuelas. A finales de ese año, Andrés Revesz presentó *La tragedia de Europa*, escrita por el Presidente del Consejo de Ministros italiano Francesco Nitti, que fue aprobada con el 12% de derechos de autor y una tirada de 2.000 ejemplares. Revesz prologó el libro en febrero de 1924, pero Ortega y Gasset lo rechazó por considerarlo muy crítico con Francia y le pidió que escribiera otro. Otras decisiones de Ortega, aprobadas por el Comité Directivo, fueron el cierre de la colección Invenciones e Industrias y la apertura de otras dos: Mitos y Leyendas y Biblioteca Militar. Encargó la primera a Lorenzo Luzuriaga, dentro del proyecto general "Lecturas para niños" con un presupuesto por ejemplar de 0,73 pesetas, encuadernación en rústica o cartóné y tirada media de 10.000 ejemplares; la segunda fue idea de los oficiales del ejército Ignacio Torrents y Emilio Castellano Gallego para la que prepararon en principio dos títulos: *Entrenamiento del soldado para la que-*

²⁵ Después de la fusión con ESPASA tuvo lugar un nuevo ciclo de conferencias a partir de 1926, inaugurado por Eduardo Gómez Baquero (*Andrenio*) con un recuerdo al bibliófilo Bartolomé José Gallardo. Andrenio, *De Gallardo a Unamuno*. Madrid: ESPASA-CALPE, 1926, p. 7.

rra y Responsabilidad en el ejército, cuyos derechos eran de la editorial londinense Hough Rees Ltd.

En 1924, un año antes de la fusión con ESPASA, se tomaron decisiones comprometidas. Varias editoriales, entre ellas Aguilar, Rubiños y Biblioteca Nueva, ofrecieron el fondo a CALPE para su comercialización en exclusiva en América del Sur y la Delegación de Barcelona. Antonio Rubiños solicitó la impresión de sus obras a cambio de pagar con ejemplares, pero Ortega hizo un estudio del fondo, compuesto en su mayoría por clásicos, y no lo consideró comercial. En mayo se relanzó la Colección Contemporánea con una campaña propagandística en la prensa, una serie de conferencias en la Casa del Libro y el envío a los libreros de circulares, folletos, dpticos y material para exhibición en escaparates, pero el resultado no fue el esperado y Ortega propuso en diciembre que se cambiaran las cubiertas para conseguir una imagen más atractiva. También la Colección Universal fue retapada en tela para dar salida al stock, seleccionando los títulos según su criterio.

Para contrarrestar el descenso general en las ventas, se diseñaron planes de propaganda en revistas especializadas de las colecciones Contemporánea, Clásicos Castellanos, Ciencia e Ingeniería, y Medicina. CALPE atravesaba entonces una situación económica deficitaria y por ello es significativo que invirtiera en las nuevas colecciones citadas y en una serie de cuentos infantiles proyectada en seis títulos, cuatro de los cuales se publicaron: *El gorro de Andrés* de Manuel Abril y tres de Ramón Gómez de la Serna titulados *En el bazar más suntuoso del mundo*, *El marquesito en el circo* y *Por los tejados*. Un anuncio en la prensa de la época decía lo siguiente: “Admirable colección de cuentos para niños escritos por ilustres escritores y con dibujos a varias tintas del originalísimo Barradas. Editados en papel grueso al precio de una peseta ejemplar”.

Entre los títulos de mayor interés publicados en 1924 destacaron *Origen y carácter del movimiento laborista* de Antonio Fabra Ribas, dentro de la serie Actualidades Políticas, y uno de los grandes aciertos de Ortega: el primer tomo de *La decadencia de Occidente* de Oscar Spengler (partes I y II), por cuyos derechos de traducción realizada por Manuel García Morente se pagaron 500 pesetas por la primera tirada, más otras 100 por cada millar de las reimpressiones. Por el segundo tomo (partes III y IV) la editorial alemana pidió el 10% sobre el precio de venta al público para una tirada de 3.000 ejemplares, y el acuerdo final se firmó en octubre por 750 pesetas para cada 1.000 ejemplares (se imprimieron 3.000). En diciembre aumentó la actividad y el diario *El Sol* abrió la sección “Bibliografía” para reseñar las publicaciones editoriales, ofreciendo a CALPE la posibilidad de publicar gratis las críticas de sus obras. Ortega aconsejó al Comité Directivo que se contratara a un especia-

lista para que redactara los textos, tarea que le fue encargada a Ernesto Giménez Caballero²⁶.

Durante el año 1925 la producción propia fue mínima, con 19 obras del sello CALPE frente a 169 de otras editoriales impresas en sus talleres, lo que justifica que se rechazaran obras de gran interés, incluso las de autores vinculados a la empresa desde su fundación como Ramón Gómez de la Serna, que escribió a Ortega para pedirle la publicación de tres títulos en la colección Los Humoristas: *Radiohumor*, *Trampantojos* y *Vida, pasión y muerte de un humorista*, más la reedición de *Cinelandia* en la Colección Universal. Ortega informó positivamente, justificando la propuesta por la “Popularidad del autor en América y la repercusión de la publicidad extranjera”, y añadió como alternativa a *Cinelandia* el libro *El chalet de la rosa*²⁷.

El 30 de diciembre de 1925 se firmó la fusión entre ESPASA y CALPE, constituyendo la nueva sociedad ESPASA-CALPE, líder en el sector, con una red de distribución en América desde la Delegación de Buenos Aires, y con el proyecto editorial más ambicioso de la historia: la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, que por entonces contaba con 50 tomos. Nicolás de Urgoiti y José Ortega y Gasset continuaron vinculados a la empresa como miembros del Consejo de Administración y del Comité de Gerencia, respectivamente. En esta nueva etapa Ortega intervino en iniciativas como la *Historia de España* de Menéndez Pidal, consiguió que se mantuvieran las principales colecciones, entre ellas Universal, y siguió colaborando hasta el comienzo de la Guerra Civil, pero durante la contienda sufrió una de las experiencias vitales más dolorosas: la traición de los dirigentes de La Papelera Española, cuestión ampliamente tratada por Marta Campomar²⁸. ●

²⁶ Ernesto Giménez Caballero (Madrid 1899-1988) publicó sus artículos con los seudónimos *Gecé* y *El Robinson Literario de España*. Fue uno de los fundadores de Falange Española y dirigió la revista *Gaceta Literaria* entre 1927 y 1931, para la que redactó los primeros números. Colaboró en el primer y único número de la revista *El Fascio* y en 1958 Francisco Franco le nombró embajador de España en Uruguay.

²⁷ Fundación Ortega y Gasset C-15/37.

²⁸ Marta CAMPOMAR, “Ortega y el proyecto editorial de ESPASA-CALPE Argentina”, *Revista de Occidente*, 216 (mayo de 1999), pp. 99-116.